

NIETAS Y NIETOS

EXHIBICIÓN DE RETRATOS DE
NIETOS Y NIETAS RESTITUIDOS,
CON FOTOGRAFÍAS DE
ALEJANDRO REYNOSO

SALA 3101



ABUELAS
DE PLAZA DE MAYO



Ministerio de Cultura
Argentina

NIETAS Y NIETOS

Estos retratos buscan contar 45 años de lucha de Abuelas de Plaza de Mayo desde su objetivo más vital: las nietas y nietos encontradxs desde 1977. No están los 130 casos resueltos pero sí buena parte. En estos rostros, las imágenes reflejan algo que no cuentan los números: la luz que irradia esta lucha, el contraste con la oscuridad del pasado y sus daños colaterales: dudas, tensiones, zonas incómodas.

Los textos, que a la par narran cada una de estas restituciones, dialogan con las fotos como dos lenguajes. Ofrecen al que mira y lee la construcción sensible que mejor le acerque a cada nieta y nieto desde su singularidad. Pero también desde la trama de un colectivo diverso, que asume y continúa la búsqueda.

Esta es una muestra sobre la cosecha de Abuelas, intentando también ser una semilla, que abra nuevas conversaciones, para completar los retratos con lxs que seguimos buscando. La identidad es, entre otras cosas, poder mirar de frente a la cámara sabiendo quiénes somos, contar nuestra propia historia. Hay más de 300 nietxs que todavía no pueden hacerlo. El delito se sigue cometiendo en las nuevas generaciones de bisnietxs.

Intentamos aportar a la memoria política y social a través del ensamble coral sobre la persistencia de la lucha, sobre los lazos que se tejen a pesar del exterminio y la violencia. Sobre las marcas que el tiempo no

borra, sobre el compromiso de sobrevivientes, familiares y denuncias anónimas que ayudaron a Abuelas a conseguir lo que parecía imposible. Y sobre cómo los modos de buscar se fueron transformando en 45 años, desde aquellas primeras búsquedas detectivescas hasta su impacto en la ciencia y los medios.

“Lo que convierte a la fotografía en una extraña invención -con consecuencias imprevisibles- es que su materia prima fundamental sea la luz y el tiempo”, escribió John Berger. Quizás esta sea también una muestra sobre cómo la luz y el tiempo se conjugan en la lucha, el dolor y el amor de Abuelas de Plaza de Mayo.

ALEJANDRO REYNOSO Y MARÍA EUGENIA LUDUEÑA

MARÍA EUGENIA LUDUEÑA

Periodista, docente y escritora. Autora del libro de no ficción *Laura, vida y militancia de Laura Carlotto* –una biografía sobre la hija mayor de Estela de Carlotto, presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo–. Y del libro de cuentos *El mundo no necesita más canciones*. Codirectora de Agencia Presentes, medio digital de periodismo de géneros, diversidad y derechos humanos desde América Latina. Es profesora de la maestría en Comunicación y DDHH de la Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata, y de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo. Con Wikimedia Argentina impulsó el proyecto Wikilesa y Wiki Derechos Humanos para alentar la edición de estas temáticas en Wikipedia.

ALEJANDRO REYNOSO

Se desempeñó como fotógrafo profesional en el Semanario 13/20 a finales de la década del 80 cubriendo la movida cultural joven y todo tipo de actividades. Trabajó en el diario La Prensa, y en el diario Clarín realizando fotografías nacionales e internacionales. Tras un alejamiento de la fotografía, retornó como fotógrafo deportivo, y luego institucional haciendo fotos en el Ministerio de Salud de la Nación, en varios ministerios de la Ciudad de Buenos Aires, en la Universidad Tecnológica Nacional y en el INADI desde el 2006 a la actualidad. Participó de la investigación y realización del libro *En negro y blanco*, fotografías desde el Cordobazo al juicio a las juntas y colaboró para *Abuelas de Plaza de Mayo* en varias muestras fotográficas, en el libro *Abuelas de Plaza de Mayo*, fotografías de años en lucha, así como en la curaduría de la muestra fotográfica permanente en La Casa por el Derecho a la Identidad de las Abuelas de Plaza de Mayo que hoy exhibimos en el Centro Cultural Kirchner.

UN ROSTRO. UNA HISTORIA. UNA VERDAD.

ESTELA DE CARLOTTO

PRESIDENTA DE ABUELAS DE PLAZA DE MAYO

Estos retratos, en los que vemos a los ojos a nuestros nietos, emocionan. Hace muchos años, cuando restituíamos la identidad a niños y niñas, veíamos cómo florecían, cómo crecían, a veces de golpe, luego de conocer la verdad. Hoy que nuestros nietos son adultos, seguimos percibiendo en sus miradas ese brillo que, imaginábamos, es el que tuvieron desde que nuestras hijas los alumbraron. Real o no, esa luz, esa chispa de la vida, es la que logra captar esta muestra fotográfica Nietas/os de nuestro amigo Alejandro Reynoso.

Lejos de cualquier pretensión esteticista y de cualquier montaje, cada foto nos presenta un rostro, una historia, una verdad. Nuestro deseo como siempre es que, en alguna de ellas, otro de nuestros nietos se vea reflejado y se acerque a nosotras, que los seguimos esperando.

MANUEL GONÇALVES GRANADA

DIRECTOR DE LA CASA POR LA IDENTIDAD
NIETO RESTITUIDO

Recorrer la muestra de Alejandro Reynoso nos hace buscar en esos retratos las historias que cada uno de ellos representan. No es sólo el parecido físico o los gestos que en ellos se ven, respecto de nuestras familias, es la maravillosa prueba de que hoy sabemos quiénes somos y es por eso que podemos mirar de frente a la cámara.

Si no hubiésemos restituido nuestra verdadera identidad no estaríamos en esta muestra. Por eso es importante saber que aún faltan muchos como nosotros que no pueden mirar a cámara. Cada uno de estos retratos es posible porque sabemos nuestra verdad, pudimos elegir y demuestran que las Abuelas de Plaza de Mayo ya no están solas, las acompañamos sus nietos y nietas que también buscamos a los que aún viven en la mentira.

Somos nosotros y somos ellos, nuestros padres y madres, nacimos del amor y la lucha por un mundo mejor. Nos parieron en centros clandestinos o en lugares que aún desconocemos, nos dieron la vida y también la salvaron protegiéndonos hasta el último instante de las suyas. Hoy somos más grandes que ellos y en nuestros rostros podemos fantasear cómo serían ellos si la dictadura no se hubiese llevado sus vidas.

Hubo un experimento atroz en el que fuimos implantados en otra vida, otra familia, otro nombre, todo mentira... pero al vernos hoy podemos decir que hubo algo que no pudieron cambiar, nuestra esencia. Por eso nos parecemos a nuestras madres y padres, somos portadores de su sangre, esa que es determinante a la hora de buscar justicia.

Quizás el verdadero amor lo conocimos al saber la verdad, esa que llegó después de años de búsqueda y que vino de la mano de las Abuelas de

Plaza de Mayo, hoy nuestras Abuelas. Son ellas las que salieron a gritar por nosotros, a luchar contra la impunidad y a demostrar que no había nada ni nadie que pudiera pararlas. Las Abuelas de Plaza de Mayo no sólo buscan a sus nietos, también fueron ellas las que le enseñaron a la sociedad el valor de la verdadera identidad.

Hoy gracias a ellas somos hombres y mujeres que miramos de frente y llevamos con orgullo la historia que nunca nos debieron haber robado. Hoy buscamos que otros también sepan su verdad, porque sólo así serán libres.



LOS TEXTOS BIOGRÁFICOS DE LXS 60 NIETAS Y NIETOS QUE FORMAN PARTE DE ESTE CATÁLOGO Y DE LA EXPOSICIÓN FUERON REALIZADOS POR MARÍA EUGENIA LUDUEÑA A PARTIR DE DATOS DE ABUELAS DE PLAZA DE MAYO, ARCHIVOS PERIODÍSTICOS DE RESTITUCIONES, ENTREVISTAS Y COBERTURAS DE JUICIOS, Y/O DEL INTERCAMBIO CON LXS RETRATADXS.

GABRIEL MATÍAS CEVASCO

Era un bebé de tres meses aquel verano de 1977 cuando su madre, María Delia Leiva Sueyro, “Cuqui”, militante del PRT-ERP, lo sostenía en brazos mientras esperaban el colectivo en San Martín (Pcia. de Buenos Aires) y lxs secuestraron.

Tenía siete años cuando el matrimonio que lo crió le dijo que era un “hijo del corazón”. Lo habían recibido de bebé, de una mujer que trabajaba en la policía, y lo habían anotado como propio en Pergamino (Pcia. de Buenos Aires). En la adolescencia empezó con las dudas. Durante años ató cabos. En febrero de 1999 fue a la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad. En 2000 los análisis genéticos revelaron su origen. Una familia llevaba años buscándolo. Su abuela y su tía habían golpeado puertas hasta llegar a la OEA. Su padre, Enrique Eduardo Cevasco, estaba vivo. Gabriel es pastor adventista.

JOSÉ BUSTAMANTE GARCÍA

Las cosas cambiaron cuando nacieron sus hijas. “No puedo dejarles algo como esto sin resolver”. José había vivido años con la duda. Su compañera, Vanina, lo sospechaba y lo alentaba. Algo lo frenaba: el miedo y el dolor.

A su madre, Iris García Soler, estudiante de Sociología, la secuestraron embarazada, en enero de 1977, junto a su compañero, Enrique Bustamante – militantes de Montoneros–, en una pensión de Buenos Aires.

Sobrevivientes contaron que lxs vieron en el centro clandestino Club Atlético y en ESMA, donde nació José. Años después, en Córdoba, Abuelas recibió denuncias y lo convocó a analizarse. En 2017 José cumplió 40 años y por primera vez sopló las velitas sabiendo la verdad.

SEBASTIÁN JOSÉ CASADO TASCA

“¿Será así?”. Sebastián se lo preguntó varias veces. Tenía pistas y, sobre todo, dudas. A los 20 años su hermana de crianza, María José, le contó que eran adoptadxs. Sus apropiadores estaban separados. Ángel era un comerciante con vínculos con las Fuerzas Armadas.

Sebastián buscó años por Internet. En 2005 se dijo: no había podido elegir muchas cosas, podía elegir saber la verdad. “Pensar que podía tener abuelas y abuelos vivos me dio cierta urgencia”. Envió un mail a Abuelas. Meses después, supo: su madre era Adriana Leonor Tasca y su padre, Gaspar Onofre Casado. Estudiaban Derecho y militaban en Montoneros. Había nacido en cautiverio.

Lo había sospechado frente a la pantalla de la computadora. En la web de Abuelas estaba la foto de su padre y Sebastián había quedado en shock por el parecido. Como al ver a su tío, a su abuelo, a su abuela Ángela, con quienes se reencontró a los 27 años. “Después de encontrar a mi familia, me enfoqué en la música y el bandoneón, a lo que me dedico”.

MARTÍN TOMÁS CASTRO ROCCHI

Esa noche, antes de que se desatara la tormenta, Martín –de 2 años–, su mamá y su papá habían cenado en casa de compañerxs el PRT-ERP. Isolina Rocchi y Rubén Castro dejaron a Martín para buscarlo al otro día. Lxs secuestraron horas después.

Sin poder localizar a sus parientes, compañerxs entregaron a Martín a una familia con hijxs, que lo adoptó. Creció sabiendo la verdad. “No era fácil justificar a un niño como yo, no me parecía. Las primeras veces, al salir me ponían un montgomery para tapar mis rulos colorados”.

En 1999 Abuelas recibió un llamado desde España buscándolo. “A los 15 días me estaba subiendo a un avión para conocer a mi tío”. En el 2000, los análisis confirmaron: era

Martín Castro Rochi. “Me quedé con el apellido adoptivo y el paterno biológico. Hubo gente solidaria que nos albergó. Otra gente, otras historias”.

CLAUDIA DOMINGUEZ CASTRO

Recién nacida, Claudia apareció de un día para el otro en la casa de un matrimonio en Mendoza, en 1978. A veces se sentía extraña en esa familia. Al ser madre tuvo más dudas.

En 2015 desde la CONADI le dijeron que podía ser hija de desaparecidxs. Luego lo confirmó: su madre, Gladys Cristina Castro, y su padre, Walter Hernán Domínguez, militaban en el Partido Comunista Marxista Leninista, habían sido secuestrados en Godoy Cruz. Ella había nacido en cautiverio.

La esperaban dos abuelas: María Assof de Dominguez, presidenta de Madres de Plaza de Mayo en Mendoza, y Angelina Caterino de Castro. La habían buscado 37 años. Recogió el legado: colabora con el Movimiento Ecuaménico por los DDHH, con quien integra la Red por el Derecho a la Identidad de Abuelas y la CONADI. Desde allí difunde la búsqueda de nietxs.

HUGO CAMILO DUCCA

Hugo era un bebé de seis meses cuando lo secuestraron con su mamá, María Rosa, santiagueña, en su casa en Pacheco (Pcia. Buenos Aires). Hugo quedó con una vecina. Su papá, Antonio Milagro Villanueva, salteño, estaba desaparecido.

Una compañera del PRT-ERP recogió a Hugo y lo llevó con la familia materna, a Santiago del Estero. De madrugada, golpeó a la puerta de la hermana de María Rosa: “Es Bochi”. Hugo creció sabiendo la verdad. Con terror, la familia mantuvo silencio. Con los años, la rama paterna se acercó a Abuelas. En 1988, Hugo se reencontró con sus tíos. “Fue como si los conociera de toda la vida”.

ELENA GALLINARI ABINET

A los 10 años Elena Gallinari Abinet fue la primera nieta restituida nacida en cautiverio. A

su madre, María Leonor Abinet, militante de Montoneros, la secuestraron embarazada de siete meses, en 1976. A su padre, Miguel Ángel Gallinari, obrero metalúrgico, lo habían desaparecido meses antes.

La noche del secuestro de María Leonor, también su mamá, Leonor Alonso, militante y docente, fue detenida, torturada y luego liberada.

Leonor soñaba con esa beba, ¿habría nacido? Se acercó a Abuelas de Plaza de Mayo. En 1986 hubo indicios: Elena estaba con un subcomisario de la Policía Bonaerense y su mujer. El 21 de abril de 1987 volvió a vivir con su familia. Hoy sigue buscando a nietas y nietos, desde la filial de Abuelas Córdoba.

EDUARDO GARBARINO PICO

Eduardo tenía cinco años cuando su mamá, Valentina Pico, desapareció, en 1974. Mientras la buscaban, vivió con compañerxs de militancia del PRT-ERP. En 1976, en una reunión del partido y agrupaciones en una quinta de Moreno, La Pastoril, cayó un operativo. Fue una masacre de torturas y desapariciones, entre ellas la de Nelson Agorio, quien estaba a cargo de Eduardo.

“Estuve secuestrado por la policía hasta que, luego de negarle a mi padre que estaba en poder de ellos, me abandonaron en una casa vacía, donde había vivido antes. Gracias a vecinxs, miembrxs del partido me recuperaron”.

A finales del 76, el PRT-ERP sufría el aniquilamiento. El partido pidió a una familia que iba a exiliarse a México, si podían proteger a Eduardo llevándolo con ellxs. Años más tarde, su papá, Jorge Antonio Garbarino, se acercó a Abuelas. “La familia me cuidó hasta que, gracias a las redes de exiliadxs, Abuelas me ubicó. Regresé al país en 1983 con Chicha Mariani y Estela Carlotto”.

CARLOS ALBERTO GOYA MARTÍNEZ ARANDA

De chico se sentía el payaso de la familia ¿Por qué en esa casa eran todos tan serios menos él? Algunas noches percibió la presencia de una mujer. Tras varios pedidos, la Justicia ordenó allanar su casa y analizar si era hijo de desaparecidxs. Lo supo y la presencia ya no volvió. Pero no quería conocer a la familia.

Cuando nació su primer hijo y falleció un tío, pensó: “Tengo que conocer a mi abuelita antes de que muera”. María del Pilar Cachaza de Goya llevaba casi 25 años buscándolo. Se abrazaron y Carlos entendió mejor quién era. El hijo de Carlos Goya Martínez, militante de Montoneros, y María Lourdes Martínez Aranda, militante del PC en México. Los secuestraron en Mendoza, antes de que Carlos cumpliera un año. Lo apropió un militar.

Carlos fue el primer nieto restituido en San Juan, en 2008. Allí es director de Promoción y Protección de DDHH.

MARÍA JOSÉ LAVALLE LEMOS

Haydeé Vallino de Lemos buscó a un hijo, Mario Alberto, y a una hija, Mónica. A Mónica la secuestraron embarazada, junto a Gustavo Antonio Lavalle, y a su hija María, de 15 meses, en José C. Paz. A la niña la dejaron, días después, en el umbral de la casa de Haydeé. Haydeé se acercó a otras y fundaron Abuelas de Plaza de Mayo.

María José no sabe qué día nació. Fue en el Pozo de Bánfield, a principios de septiembre de 1977. Años después se supo que una policía de la Brigada de Investigaciones de San Justo -donde la familia estuvo secuestrada- y su esposo vivían con la niña apropiada. En 1987 María José conoció a su hermana y al resto de la familia, y se fue a vivir con Haydeé, una de las fundadoras de Abuelas, institución de la que forma parte.

PAULA EVA LOGARES GRINSPON

Fue la primera nieta recuperada por vía judicial y con análisis de sangre. Y la primera restituida en democracia. “Paula Eva Logares. Secuestrada por un represor y prisionera de la justicia”, decía el cartel con el que su abuela Elsa Pavón marchaba en Plaza de Mayo.

Tenía casi dos años cuando la secuestraron junto a sus padres, Mónica Sofía Grinson y Claudio Ernesto Logares. La familia se había ido a vivir a Uruguay. Estuvieron en la Brigada de Investigaciones de San Justo y en el Pozo de Bánfield.

El primer día de democracia, Abuelas presentó la denuncia. Habían localizado a una niña que vivía con un subcomisario de la Policía bonaerense y su esposa. En diciembre de 1984 Paula volvió al hogar de sus primeros meses, con su abuela, Elsa. Sus padres siguen desaparecidos.

SILVINA CELINA REBECA MANRIQUE TERRERA

El rostro de una nena en una foto, en una serie de ficción que tocaba el tema, Montecristo, llegó a millones de televisores en 2006. Alguien reconoció a esa niña en la pantalla y acercó una denuncia.

Habían pasado más de 30 años del secuestro de una beba de ocho meses, Silvina Manrique, junto a su madre, Laura, mendocina, y su padre, Alfredo, sanjuanino, militantes de Montoneros. La denuncia por la foto reactivó la investigación de la desaparición y apropiación. En 2007 se supo que era Rebeca Celina.

ANÍBAL SIMÓN MENDEZ

El bebé tenía 21 días cuando un grupo de fuerzas argentinas y uruguayas irrumpió en la casa de Buenos Aires donde se refugiaban su madre y su padre, uruguayxs. Ese 13 de julio de 1976, a Sara Mendez la llevaron a Automotores Orletti, centro clandestino que funcionó en el marco del plan Cóndor. El padre del bebé, Mauricio Gatti, no estaba en la casa. A Sara la trasladaron ilegalmente a Uruguay. Pasó años presa, preguntando dónde estaba su hijo Simón.

La liberaron en 1981 y se contactó con Abuelas. Desde Uruguay, motorizó una campaña de búsqueda. Muchos años más tarde lo localizaron. Un subcomisario dijo haberlo recogido en el hospital donde, según su relato, habían dejado el bebé tras el operativo. El joven conoció a Sara antes de hacerse el ADN. Su padre, Gatti, había fallecido. El 18 de marzo de 2002 los análisis confirmaron: eran madre e hijo.

JAVIER MATÍAS DARROUX MIJALCHUK

El 27 de diciembre de 1977 una mujer encontró a un bebé de cuatro meses, muy cerca de la ESMA. Eso dice el registro de adopción de Javier. Elena Mijalchuk desapareció el 26 de diciembre, con su bebé en brazos y embarazada de dos meses, mientras buscaba a su compañero, Juan Manuel.

El hermano de Elena, Roberto, denunció en 1999 la desaparición de los tres. Fueron años sin noticias, pero nunca quiso cambiar su línea telefónica, con la esperanza de que lo contactaran.

Javier ya adulto, se mudó a Córdoba, se acercó a Abuelas. El teléfono sonó en casa del tío Roberto: habían encontrado a su sobrino de 39 años.

MARIO DANIEL NAVARRO

A Sara la secuestraron en San Miguel de Tucumán, una madrugada de invierno de 1975 -Operativo Independencia-, volviendo de su trabajo en un hotel. Pasó más de un año detenida-desaparecida. Dio a luz en el penal de Villa Urquiza, un hijo engendrado entre torturas y violaciones, y del que la separaron tras el parto. Luego la arrojaron, malherida, a la vera de un cañaveral. Vivió 30 años aterrorizada. En 2004, con la agrupación H.I.J.O.S se animó a denunciar.

Mario había crecido en la provincia de Santa Fe, sospechando que no era hijo de quienes decían ser su madre y padre. En 2015 se acercó a Abuelas. El análisis reveló la identidad. Después de 40 años, ahí estaban, madre e hijo reencontrándose.

ASTRID PATIÑO CARABELLI

A los tres años Astrid fue secuestrada en Córdoba junto a su mamá, Gabriella María Carabelli, doctora en física del IMAF y militante del PRT-ERP. Su padre, Omar Nelson Patiño, artista plástico y escultor, desapareció mientras buscaba a su hija. Sobrevivientes lxs vieron en el centro clandestino La Perla.

Con un acta de nacimiento falsa, un matrimonio cordobés cambió los datos de Astrid. Tenía 11 años cuando Abuelas la encontró. Fue de las primeras nietas recuperadas, en 1984.

Recién en 2022 la Justicia ordenó rectificar sus papeles. En octubre, Astrid fue al registro civil para obtener documentos con su verdadera identidad.

MIRIAM POBLETE MOYANO

Fue de las primeras bebés nacidas en la ESMA, en 1977. A su mamá, María del Carmen “Pichona” Moyano, mendocina, la secuestraron en Córdoba, con Carlos Simón Poblete, su papá, sanjuanino, militantes de Montoneros.

Lxs vieron en el centro clandestino La Perla, en Córdoba. Pero a Pichona la hicieron parir engrillada, en el sótano de la ESMA. A la bebé se la apropió un matrimonio vinculado a la policía de Mendoza.

De adolescente Miriam sintió dudas pero no quiso saber. Dos familias biológicas la buscaban. H.I.J.O.S, organismos y la Justicia también. En 2017 se ordenaron análisis. A los 40 años supo que era la hija de Pichona y Carlos.

MARCOS RAMOS

La primera vez que secuestraron a Rosario Charo Ramos, estaba embarazada de Marcos, el menor de tres hijxs. Esa vez la liberaron y el bebé nació en libertad, en junio de 1976.

En noviembre, la empujaron dentro de un Ford Falcon que se perdió en las calles de San Miguel de Tucumán. De la Charo nadie supo más. El hijo mayor estaba con su padre (se habían separado). Al del medio lo enviaron a una casa, pero se escapó hasta que encontró a un tío y volvió con su padre.

Ya adulto, este hermano contó a la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad del secuestro con su madre y Marcos. Después, llegaron datos de un represor y apropiador tucumano. Luego se supo del maltrato feroz al niño, que creció con un retraso madurativo. A los 42 años, en 2018, Marcos y sus dos hermanos se abrazaron otra vez.

MARCELO Y MARÍA DE LAS VICTORIAS RUIZ DAMERI

Marcelo tenía tres años y medio cuando fue secuestrado junto a sus padres, Silvia Dameri –embarazada– y Orlando Ruiz, y su hermana, María de las Victorias. La familia se había exiliado y regresó a la Argentina con la contraofensiva planificada por Montoneros. En junio de 1980 lxs llevaron a la ESMA. Lxs hermanitxs estuvieron meses ahí, hasta que un día él fue depositado en la casa cuna de Córdoba y ella en un sanatorio de Rosario, como niñxs abandonadxs.

A Marcelo lo adoptó la familia Heinzmann. En 1989 se hizo análisis inmunogenéticos y al año siguiente se confirmó que era Marcelo Ruiz Dameri. Siguió viviendo con su familia adoptiva y entabló contacto con su familia biológica.

Su hermana mayor, María de las Victorias, se reconoció entre las fotos publicadas por un diario y se acercó a Abuelas. Recuperó su identidad en enero de 2000. Al día siguiente se reencontró con su hermano. La menor, Laura, nacida en la ESMA, fue restituida el 27 de mayo de 2008.

SEBASTIÁN ARIEL SANTILLÁN JUÁREZ

La mamá de Sebastián, Lucinda Juárez Robles, había fabricado una carterita para su hijo. Colgada de un collar, guardaba una fotocopia del documento. Sebastián tenía tres años cuando a ella la secuestraron en Claypole. Al padre, Carlos Benjamín Santillán, lo habían secuestrado en San Nicolás. Vecinxs entregaron al niño a un juzgado de menores de Lomas de Zamora. La jueza Delia Pons le cambió nombre y apellido, y lo envió al hogar “Casa de Belén”. Sebastián vivió ahí siete años, entre golpes y otros maltratos.

En 1984 Abuelas lo localizó. Su tía había conseguido visitarlo. Lo llevaba al cine, a la plaza, “a comer panchitos”. Se le restituyó su identidad y su familia biológica. “Fue un respiro, volver a nacer. Salir con amigos sin que me fuesen a buscar con un palo ni que me pegasen continuamente. Fue aprender a vivir”.

MARÍA NATALIA SUÁREZ NELSON CORVALÁN

María Elena Corvalán, la madre de Natalia, tenía 24 años y estaba embarazada de siete meses cuando con Mario Suárez Nelson –militantes de Montoneros– fueron secuestrados en La Plata, en junio de 1977. Por sobrevivientes se supo que María Elena pasó por el centro clandestino La Cacha y tuvo a una beba.

Abuelas localizó a Natalia en 1985. Tenía 8 años. Sus familiares, en silencio y sin acercarse, la observaban cuando iba a misa, casi seguros, era ella. Había sido apropiada por un comerciante de La Plata –y cantor de tangos, vinculado a los militares– y su mujer. Huyeron a Paraguay cuando la Justicia los citó.

Veinte años después, Natalia se resistía a dar muestras de sangre. Se tomaron sus rastros en objetos personales. Fue el primer caso en que se determinó la identidad por un método alternativo a la extracción de sangre, en 2006.

MARCELA SOLSONA SÍNTORA

Norma y Carlos Alberto militaban en el PRT-ERP y en mayo de 1977 tenían un hijo, Marcos, un bebé por nacer y un plan: escapar y reencontrarse en España. A Norma, embarazada de ocho meses, la secuestraron. Marcos estaba con su familia materna, creció con sus abuelos. Carlos había podido salir. Diez años después se reencontraron. Carlos tuvo otro hijo, Martín.

Datos acercados a Abuelas en 2012 ubicaron a la hija en el exterior. Ella supo de la búsqueda, pero al principio no quiso hacerse las pruebas. El caso pasó a la Justicia. En 2017, cuando Marcela volvió a Argentina, desde Migraciones la notificaron de una citación. Un allegado la alentó a conocer la verdad y al final se presentó voluntariamente. Era la hija de Norma, su padre y sus hermanos la esperaban.

LAURA FERNANDA ACOSTA

Laura Fernanda Acosta nació el 15 de septiembre de 1974 en Santa Fe y fue secuestrada junto a su madre, María Dolores Vargas, militante del PRT-ERP, en 1977. Su padre, Lidio Acosta, estuvo detenido desde 1974 y fue liberado en 1987. Padre e hija recién se reencontraron en 1997. Laura fue criada por otra familia, los Molinas, que también estaba buscando a una niña desaparecida y creyeron que era ella.

Cuando Paula Molinas –la niña que en realidad buscaban y había crecido en Córdoba con otros parientes– fue localizada, los Molinas se acercaron a Abuelas. Querían saber la verdadera identidad de la joven que habían criado como su sobrina. Los análisis genéticos revelaron que era Laura Fernanda Acosta.

JOSÉ SABINO ABDALA

El 16 de marzo de 1977 José Sabino Abdala era un bebé de dos años y estaba con su madre y su padre, con la beba de 14 meses de otros compañeros de militancia (María Eugenia Gatica), cuando un grupo de policías arrasaron con su casa y sus vidas. A los adultos los llevaron a la Comisaría 5ta. de La Plata. A lxs niñxs lxs dieron en adopción. Sabino fue a parar a una familia de San Justo. Le dijeron que sus padres habían fallecido en un accidente.

Tenía 20 años y volvía a casa después de unas vacaciones, cuando su apropiadora le contó: había llegado una citación de un juez de Morón para un análisis de ADN. “Fue hacerlo y saber que soy hijo de Susana y de José”. En 1993 conoció a su familia biológica. “Tardé años en aceptar quién era. Una cosa es que te den un resultado y otra hacerse cargo de la historia”.

MARÍA BELÉN ALTAMIRANDA TARANTO

De chica, la familia que la adoptó le contó que no era hija biológica. Cuando entró a la facultad empezó a seguir noticias sobre los juicios. La impactó un documental sobre la búsqueda de Nietos, con las historias de esas hijas e hijos robados y entregados a otras familias. Por su fecha de nacimiento, podía ser su caso. Se acercó a la filial Córdoba de Abuelas de Plaza de Mayo.

Tenía 29 años cuando la llamaron de un juzgado: era hija de Rosa Luján Taranto y Horacio Altamiranda, militantes del PRT-ERP, secuestrados en 1977 en Florencio Varela. Los vieron en el centro clandestino “El Vesubio”. Su madre la parió vendada en el Hospital Militar de Campo de Mayo, sin saber si era varón o mujer. Su abuela paterna, Irma Rojas, denunció en 1982 que su nuera estaba embarazada al momento de su desaparición. Pudo abrazarse con su nieta en 2007.

GUILLERMO AMARILLA MOLFINO

Él no sabía que había sido apropiado por un agente de inteligencia. Pero tuvo dudas y se acercó a la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad. En marzo de 2008, su perfil genético no coincidía con las familias en el Banco Nacional de Datos Genéticos.

Un año después de su consulta, una sobreviviente de Campo de Mayo contó que Marcela Molfino había parido a un niño en cautiverio. Las Abuelas contactaron a la familia. El 30 de octubre de 2009 Martín supo que sus padres eran Guillermo Amarilla y Marcela Molfino, militantes montoneros secuestrados en la contraofensiva. Tiene tres hermanxs: todos con el lóbulo de la oreja pegado a la cara. Eligió, sin saberlo, el mismo instrumento que había tocado su madre: el acordeón de piano. Forma parte de la comisión directiva de Abuelas.

JUAN CABANDIÉ

Sus dudas no empezaban ni terminaban en la relación tortuosa con su apropiador, de la Policía Federal. A pesar del entorno conservador, se interesaba en política y pasaba los sábados en actividades de barrios populares. En mayo de 2003 lo único que le interesaba era ir a escuchar a Fidel Castro a la Facultad de Derecho. Se acercó a Abuelas ese año. El 26 de enero de 2004 Juan supo que su madre era Alicia Alfonsín y lo había parido en la Escuela de Mecánica de la Armada. La habían secuestrado embarazada de cinco meses, el 23 de noviembre de 1977, junto a Damián Cabandié. Sara Osatinsky, sobreviviente, acompañó a Alicia en el parto y contó: su madre lo había llamado Juan.

IGNACIO MONTOYA CARLOTTO

Ignacio creció en el campo, en un hogar humilde, cerca de Olavarría. De niño y en un club de pueblo, escuchó por primera vez tocar en vivo a un grupo de hermanxs. Intuyó que esos sonidos contenían algo de lo que quería para su mundo.

Ya adulto, en un encuentro de Músicos por la Identidad -actividad de Abuelas junto al Ministerio de Educación-, el testimonio de otro nieto le resonó fuerte. Compuso un tema: “Para la memoria”.

Cuando Ignacio supo que no era hijo biológico del matrimonio que lo crió, escribió a Abuelas. El 5 de agosto de 2014 recibió un llamado de su tía, Claudia Carlotto, directora de la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad: era el hijo de su hermana, Laura, y de Walmir Montoya. Militantes de Montoneros, habían sido secuestrados en noviembre de 1977. Walmir tocaba la batería. Su madre amaba la música. Era el nieto de Estela.

PABLO HERNÁN CASARIEGO TATO

Tenía 10 años cuando Interpol le reveló, en 1987, que sus padres, Norma Tato y Jorge Carlos Casariego, estaban desaparecidos. Militaban en la Juventud Trabajadora Peronistas y habían sido secuestrados en 1977. Ella, embarazada de cinco meses. Pablo nació en agosto de 1977 en el hospital de Campo de Mayo. Un médico del ejército lo anotó como propio.

La Justicia intervino, pero el médico se fugó a Paraguay. Pablo tuvo miedo y se negó a examinar su sangre. A través de una nieta, en 2003, se acercó a Abuelas. En 2007 se abrazó con cuatro hermanxs, hijxs de parejas anteriores de su madre y su padre, y dos tíos.

JORGE CASTRO RUBEL

Su madre, Ana Rubel, fue secuestrada con un embarazo de dos meses en enero de 1977. Su padre también cayó por esos días. Jorge nació prematuro, como tantos bebés paridos en maternidades clandestinas. Sobrevivientes contaron que Ana había tenido un varón sietemesino. Militares lo dejaron en Casa Cuna con graves problemas de salud. El médico de turno lo anotó como propio.

Por la confesión de una tía, cuando ya era un hombre casado y con hijos, Jorge supo que no era hijo de quienes creía su madre y su padre. Se presentó en Abuelas. En 2014 supo que era hijo de Ana y Hugo, militantes de las Fuerzas Armadas de Liberación. Hugo era sindicalista. Jorge es sociólogo y desde el CONICET llevaba años investigando conflictos sindicales.

HUMBERTO ERNESTO COLAUTTI FRANSICETTI

Nació el 30 de agosto de 1974, hijo de Elda, militante del PRT-ERP, y de Renato Colautti, en aquel momento, preso político. Su madre formó pareja con Roberto Ferri y tuvo otra hija, Elena. En mayo de 1977 la casa donde vivían fue allanada, y sus padres, desaparecidxs. Vecinxs rescataron al niño de menos de tres años y a su hermana bebé, y contactaron a un tío. Crecieron con él, sin poder localizar al padre.

Desde la cárcel, Renato se contactó con Abuelas, que logró ubicar a lxs hermanxs. Lo primero que hizo Renato cuando quedó en libertad fue ir a la sede. Las Abuelas lo acompañaron hasta la casa donde conoció a su hijo.

CAROLINA GUALLANE Y PAULA CORTASSA ZAPATA

Era una beba muy enferma cuando un juzgado mintió sobre su origen y la dio en adopción. Una familia la acogió. A medida que crecía, Carolina sospechaba. Había

algo más que esas pesadillas que la atormentaban por las noches. Su familia adoptiva acompañó la búsqueda, también Abuelas. Los primeros análisis no la relacionaron con otras familias. Carolina estaba convencida. Dio notas a los medios asegurando: no pensaba parar hasta saber su verdadero origen.

Personas que habían conocido a su familia la identificaron. Sus abuelas no se habían animado a hacer la denuncia. Estaban vivas. En 1998 conoció la verdad. Había nacido el 13 de diciembre de 1975. La habían secuestrado meses después en Santa Fe, junto a su madre y su padre, Blanca Zapata y Enrique Cortassa, militantes de la JP y Montoneros. Blanca tenía un embarazo a término.

CARLOS D'ELÍA CASCO

Su madre y su padre eran uruguayxs y militaban en la izquierda. Yolanda y Julio se exiliaron en Argentina. Lxs secuestraron en diciembre de 1977. Yolanda estaba embarazada de ocho meses. Sobrevivientes contaron que en enero de 1978, ella dio a luz un varón en el “Pozo de Banfield” y lo llamó Martín.

Una partida de nacimiento localizada por Abuelas de Plaza de Mayo trazó el camino a la verdad. La firmaba el médico policial Jorge Antonio Bergés. El bebé había sido apropiado por un teniente de navío y su mujer. Se abrió una causa en la Justicia y en 1994 los análisis confirmaron su filiación. Fue el primer juicio oral que llevó adelante Abuelas de Plaza de Mayo.

LAURA CATALINA DE SANCTIS OVANDO

A los 7 años se miraba al espejo y repetía: “cara de nada”. No se veía parecida a nadie. Abuelas ya la buscaba. Myriam Ovando, embarazada de seis meses en 1977, y su compañero, Raúl René de Sanctis, militaban en Montoneros y habían sido secuestradxs.

La Justicia la buscó para analizar su ADN. Ella, que había sido apropiada por un militar, le escapó al análisis. Hasta el 8 de septiembre de 2008, cuando conoció su origen. Entonces la carta escrita por su madre en cautiverio, dirigida a sus abuelxs, llegó a manos de Catalina: “Recuérdeme y quiéranme en mi hija, ella es quien sin saberlo lleva en sus venitas la sangre que yo llevo y quien más cerca de mí estuvo durante todo este tiempo”.

LEONARDO FOSSATI ORTEGA

Nació en la mesada de la cocina de la comisaría 5ta. de La Plata. El 12 de marzo de 1977, Inés Ortega lo parió esposada de pies y manos. Llevaba casi dos meses cautiva y había pasado por varios centros de tortura y exterminio. Tenía 17 años, militaba en la Unión de Estudiantes Secundarios y la habían secuestrado junto a su marido, Rubén Leonardo Fossati, de la Juventud Universitaria Peronista. Madre e hijo pasaron cinco días juntos.

Creció en una casa a diez cuadras de la comisaría donde nació, sabiendo que no era hijo biológico de quienes lo criaron. Cuando se convirtió en padre, sus dudas aumentaron. Se acercó a Abuelas en La Plata y en 2005 conoció su historia. Adriana Calvo, quien acompañó en el parto a su madre, le contó cómo fueron sus primeros minutos de vida en la cocina de esa comisaría, convertida en sitio de memoria.

Leonardo sigue buscando nietxs desde Abuelas, donde forma parte de la comisión directiva.

MACARENA GELMAN GARCÍA IRURETAGOYENA

Su madre y su padre eran porteñxs, María Claudia García Iruretagoyena y Marcelo Gelman, militantes de Montoneros. Los secuestraron en agosto de 1976. Su mamá estaba embarazada de siete meses. Sobrevivientes contaron que lxs vieron en el centro clandestino “Automotores Orletti”. Su padre fue asesinado. María Claudia, llevada a Uruguay, donde dio a luz, en el marco del Plan Cóndor.

La madre de Marcelo, Berta Schubaroff se unió a Abuelas de Plaza de Mayo para buscar a su nieta. En 2000, el poeta Juan Gelman, abuelo de Macarena, encaró nuevas gestiones ante el gobierno uruguayo para localizarla. Macarena había sido entregada a un comisario y a su esposa. Ese mismo año la encontraron.

GUSTAVO GODOY FERREYRA

Fue a la filial de Abuelas de Plaza de Mayo en Córdoba con una certeza: era hijo de desaparecidxs. Su apropiador, Gerardo Wein, se lo había confesado antes de morir. Lo había buscado en Campo de Mayo e inscripto como propio en Paraguay junto a su pareja, Estela Flores Pujol.

El 24 de noviembre de 2003, los resultados confirmaron que era el hijo de Olga Mabel Ferreyra y Oscar Donato Godoy, delegado sindical de una fábrica. Lxs habían secuestrado en General Pacheco, el 28 de febrero de 1978. Ella estaba por parir a su quinto hijo. Su historia se inscribió en el marco del Plan Cóndor.

MANUEL GONÇALVES GRANADA

Antes de que las ametralladoras le apuntaran, Ana María del Carmen Granada envolvió a su bebé de cinco meses en una frazada y lo escondió en el placard. Manuel Gonçalves Granada fue el único sobreviviente del operativo donde el Ejército y la Policía mataron a dos niños y a tres militantes de Montoneros en una casa de San Nicolás, en noviembre de 1976. El bebé pasó tres meses en un hospital. El juzgado lo dio en adopción a una familia de Quilmes. Su padre, Gastón Roberto José Gonçalves, había sido desaparecido el primer día del Golpe.

“Me encontraron en 1995, después de una investigación larga de las Abuelas y de la que participó el Equipo Argentino de Antropología Forense. El motor fue mi abuela Matilde”. A los 19 años, Manuel encontró un hermano Gonçalves, Gastón, bajista de Los Pericos. Integra la comisión directiva de Abuelas de Plaza de Mayo y la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad, desde donde trabaja para encontrar a otrxs.

VALERIA GUTIÉRREZ ACUÑA

Valeria creció escuchando una historia falsa: que la Policía la había encontrado abandonada en la ruta 2 en Florencia Varela. Su apropiador era de esa fuerza y la anotó como propia.

Ella se presentó en Abuelas en 2013. En 2014 pudo saber que era hija de Isabel y Oscar, militantes de Montoneros, desaparecidxs en 1976. Su madre estaba embarazada de cinco meses. Y supo también que su abuela paterna, Vilma Sesarego de Gutiérrez, había sido una de las doce fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo. Falleció dos años antes de la restitución de Valeria.

ANDRÉS LA BLUNDA FONTANA

Era un bebé de tres meses cuando un operativo arrasó con el departamento de San Fernando donde vivía con su madre y su padre, Mabel y Pedro, militantes de Montoneros. Aquel 20 de abril de 1977, Andrés ingresó al Juzgado de Menores de San Isidro para adopción. A pesar de que sus familiares y Abuelas de Plaza de Mayo habían aportado documentación de casos de niños desaparecidos y entre ellos estaba Andrés, el juez no atendió los reclamos.

Las Abuelas lo localizaron en 1984, con el nombre de Mauro Cabral. Siguió viviendo con su familia adoptiva y en contacto con su familia biológica.

JORGELINA PAULA MOLINA PLANAS

Tenía cuatro años cuando a su madre, Cristina, la secuestraron donde vivían, en Lanús. Su padre, José, había sido asesinado en 1974 en Catamarca. Ambos militaban en el PRT-ERP.

Jorgelina quedó a cargo de una vecina, que la entregó a un juzgado. La jueza Delia Pons la envió a un hogar. Localizada en 1984, las familias acordaron que siguiera viviendo donde había crecido. En 1996, a instancias de su hermano Damián, Jorgelina se reencontró con él y lo que quedaba de su familia.

HILDA VICTORIA MONTENEGRO

La secuestraron junto a sus padres cuando era una beba de 13 días, en febrero de 1976. Tras una larga batalla judicial, impulsada por su tía en Abuelas de Plaza de Mayo y dilatada por las maniobras de los apropiadores, se analizó su sangre. En el año 2000 le informaron: era hija de dos militantes del PRT-ERP: Hilda Torres y Roque Montenegro. El coronel que la había criado, Herman Tetzlaff, le confesó que él los había asesinado.

Se reencontró con su familia biológica en 2001. “Recuperar la identidad significó poder decir mi nombre y entender mi historia”. En 2012, en el juicio por el plan sistemático de robo de bebés, pudo decir en público el nombre que le dieron sus padres: “Victoria”.

JUAN PABLO MOYANO ALTAMIRANO

Elba Altamirano estaba con su bebé de un año cuando la secuestraron, en enero de 1978 en Carapachay. Edgardo, padre del niño, estaba desaparecido. Las fuerzas de seguridad dejaron al bebé con vecinos, que lo entregaron al Juzgado de Menores de San Isidro. Sin investigar antecedentes, el juzgado lo dio a una familia.

Juan Pablo creció con la percepción de que algo no encajaba. Por una campaña de Abuelas que mostraba fotografías de niños desaparecidos, un trabajador ferroviario lo reconoció. Un grupo de Abuelas, junto con un tío, golpearon la puerta de esa casa. Así lo encontraron, en 1983. Juan Pablo tenía siete años. En 1984 fue restituido a su familia biológica.

PEDRO LUIS NADAL GARCÍA

Hilda y Jorge tuvieron dos hijos: Carlos en 1974 y Pedro en 1975. Desde ese año Jorge estuvo detenido por razones políticas. En 1976, Hilda, militante en el PRT-ERP, había dejado a su hijo mayor al cuidado de unos compañeros y fue secuestrada con el menor. Carlos creció con sus abuelos maternos.

Al ser liberado en 1979, Jorge se exilió en París. Volvió a abrazar al hijo mayor y denunció a Abuelas la desaparición de Pedro. La investigación fue larga. Lo habían anotado como hijo de un policía. La Justicia ordenó pericias genéticas en 2003. El 26 de octubre de 2004 los resultados confirmaron: era Pedro Nadal, iba a encontrarse con su hermano y su padre.

GUILLERMO RODOLFO FERNANDO PÉREZ ROISINBLIT

José Manuel Pérez Rojo y Patricia Roisinblit tenían una beba de 15 meses, Mariana Eva Pérez. Militaban en Montoneros y Patricia estaba por recibirse de médica. A él lo secuestraron junto a su socio en la galería de Martínez donde tenían un local de cotillón. Patricia, embarazada de ocho meses, y su hija, fueron secuestradas en donde vivían. A Mariana la entregaron horas después a familiares.

Rosa Roisinblit se sumó a Abuelas. Sobrevivientes le contaron que Patricia tuvo a su bebé en la ESMA. Había pasado el último mes de embarazo atada a la pata de un

escritorio, con los ojos vendados, en un centro clandestino en la Regional de Inteligencia de Buenos Aires, en Morón.

Una denuncia anónima en el 2000 señaló al apropiador, un agente de inteligencia de la Fuerza Aérea. Su hermana se acercó al trabajo con una carta: “Soy Mariana Eva Perez, soy hija de desaparecidos y busco a mi hermano”. Él accedió a analizarse. Guillermo es parte de la comisión directiva de Abuelas.

HORACIO PIETRAGALLA CORTI

Empezó a preguntarse por su identidad a partir de una crisis colectiva, la de diciembre del 2001 en Argentina. Ahijado de un teniente coronel, cursaba el secundario en una escuela pública de Lugano y había visto ahí la película La Noche de los Lápices. “Recuerdo tener 16 años, estar tirado e imaginarme el abrazo con una abuela”.

A mediados de 2002, tenía 25 cuando llegó a la sede de Abuelas. Él no lo sabía, pero su caso era investigado por la Justicia. En 2003 se reveló: era hijo de Liliانا Corti y Horacio Chacho Pietragalla. Su madre había sido secuestrada y asesinada, y Horacio, que estaba con ella, entregado a una familia. “Encontrarme con la historia de mis viejxs y con familiares fue una de las mejores cosas. Lo más duro: que mis abuelas fallecieron sin conocerme”.

CLAUDIA VICTORIA POBLETE HLACZIK

José Poblete, chileno, había perdido las dos piernas en un accidente y viajó a Buenos Aires para un tratamiento. Militaba desde la adolescencia y había sido presidente del centro de estudiantes por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Mientras se rehabilitaba conoció a Gertrudis. José armó el Frente de Lisiados Peronistas (FLP). Tuvieron a Claudia Victoria el 25 de marzo de 1978. En noviembre lxs secuestraron a lxs tres y lxs llevaron al centro clandestino El Olimpo, en el barrio de Floresta. La madre de José, Buscarita Roa, se unió a Abuelas de Plaza de Mayo.

En 1999, un juzgado citó a Claudia. En 2000 la justicia le restituyó su verdadera identidad. En la causa por la desaparición forzada de José y a Gertrudis, impulsada por Abuelas de Plaza de Mayo y el CELS, las leyes de Punto final y Obediencia debida fueron declaradas inconstitucionales, lo que permitió luego su nulidad y derogación. Claudia integra la comisión directiva de Abuelas.

GONZALO Y MATÍAS REGGIARDO TOLOSA

María Rosa Tolosa fue secuestrada el 8 de febrero de 1977 en Florencio Varela, con un embarazo de seis meses. Enrique Reggiardo, al día siguiente, en su trabajo en Lanús. Los vieron en el centro clandestino La Cacha. María Rosa fue llevada a la cárcel de Olmos y dio a luz a dos bebés.

Sus familiares y otras secuestradas hicieron correr la voz. Abuelas de Plaza de Mayo investigó: el subcomisario Samuel Miara tenía mellizos. En 1985, Miara se fugó con la familia a Paraguay.

Por un pedido de extradición, regresaron a la Argentina. Se les hizo una pericia en el Banco Nacional de Datos Genéticos. En octubre de 1989 no hubo dudas: los mellizos eran hijos de María Rosa y Enrique. La batalla fue judicial y mediática.

Al declarar en un juicio por el cautiverio de sus padres en La Cacha, Gonzalo pidió al tribunal: “Justicia por mi padres”.

FLORENCIA LAURA REINHOLD SIVER

Un operativo del Servicio de Inteligencia Naval llegó a la casa de Haedo buscando a Marcelo. Se llevó a Susana, embarazada de cuatro meses. A él lo detuvieron horas más tarde. Susana tuvo a su hija en el Hospital Naval de la ciudad de Buenos Aires. La llamó Laura. La madre de Marcelo, Luisa Bermúdez de Reinhold, se acercó a Abuelas y denunció las desapariciones.

En junio de 2011, una joven se acercó a la Comisión Nacional por el derecho a la Identidad. Ese mismo año conoció su identidad. Era Florencia Laura Reinhold Siver, y la esperaban su abuela, primos y tíos.

EZEQUIEL ROCHISTEIN TAURO

Cuando el juez lo convocó a analizarse, el joven se negó. Lo había anotado como hijo propio un miembro de grupos de tareas de Fuerza Aérea. El caso llegó a la Corte Suprema de Justicia de la Nación: los jueces dijeron que se podían obtener muestras de ADN alternativas. Los objetos personales no servían, las pruebas estaban adulteradas. En septiembre de 2010

a Ezequiel le informaron que era hijo de Graciela y Jorge, militantes secuestrados en 1977 en Hurlingham. Ella estaba embarazada de cuatro meses. Una semana después, viajó a Mar del Plata para ver a su abuela y a su tía. La reconoció en el aeropuerto: era la mujer que no podía parar de llorar.

CARLA GRACIELA RUTILA ARTES

Carla nació en Perú, en junio de 1975, hija de Graciela y Enrique, ella porteña, él uruguayo y militantes de la patria grande. Madre e hija fueron detenidas en Bolivia en 1976. En el marco del Plan Cóndor, las entregaron a fuerzas de seguridad argentinas y pasaron por Automotores Orletti. Enrique fue asesinado en Cochabamba.

Abuelas de Plaza de Mayo ubicó a Carla en 1983. Vivía con un integrante de la Triple A. Su abuela, Matilde “Sacha” Artés, recorría los medios con la foto de su hija y su nieta. Carla se reconoció. Lxs apropiadores le dieron una paliza memorable y escaparon de la Justicia hasta 1985. En el juzgado donde le restituyeron su identidad, la esperaba su abuela. “Carlita, hace 9 años que te busco”, le dijo antes del abrazo, largo y mudo. Carla falleció en febrero de 2017.

ALEJANDRO PEDRO SANDOVAL FONTANA

Cursaba el secundario y paraba siempre en el mismo bar del oeste. Aún no sabía que ahí se habían conocido sus padres: Liliana y Pedro. Pedro era futbolista, y a la hora de elegir entre la militancia y el deporte, viajó a Cuba, donde pronunció un discurso después de John William Cooke. Lxs secuestraron el 1 de julio de 1977 en Caseros. Liliana estaba en el primer trimestre del embarazo. Si era varón iba a llamarlo Pedro.

Abuelas de Plaza de Mayo impulsó una investigación y la Justicia citó a un joven inscripto como hijo por un agente de inteligencia de Gendarmería, Víctor Enrique Rei. Él se negó a todo. La justicia recogió sus objetos personales para extraer muestras de ADN alternativas. Detenido en Campo de Mayo, su apropiador le avisó de un allanamiento. Le pasaron el cepillo de dientes a un perro. En 2006, se probó que era el hijo de Liliana y Pedro. A veces imagina que sus padres se besaron por primera vez en su bar favorito.

TATIANA MABEL RUARTE BRITOS SFILIGOY

Tatiana tenía cuatro años y su hermana Laura tres meses cuando estaban en una plaza y un operativo se llevó a su mamá, Mirta Britos Acevedo, en octubre de 1977. Allí quedaron, a la deriva en el medio del pasto. Pasaron por distintos institutos de menores. Al padre de Tatiana, Oscar -que estaba separado de Mirta- lo habían secuestrado el año anterior.

El 19 de marzo de 1980 Tatiana y Laura fueron encontradas por Abuelas de Plaza de Mayo. Su guarda la tenía el matrimonio Sfiligoy. Desconocían el origen de las chicas y las acompañaron en el reencuentro con su familia biológica. Las hijas crecieron con la familia adoptiva, pero también con su verdadera historia. Tatiana es psicóloga y activista por los DDHH.

FEDERICO LUIS SPOTURNO

Su madre, Alicia, era de Buenos Aires; su padre, Luis, de Entre Ríos; militaban en el PRT-ERP. Federico tenía seis meses cuando Luis fue asesinado en el copamiento al cuartel de Monte Chingolo. El 26 de agosto de 1976 estaba con su madre en la casa de unos compañerxs en Merlo, provincia de Buenos Aires, cuando lxs secuestraron.

Desde el secuestro, Federico quedó a cargo de una familia. Nunca le negaron quién era ni su historia. Ocho años después, en 1984, fue localizado y se reencontró con su familia biológica.

MARCOS SUÁREZ VEDOYA

Marcos nació en diciembre de 1975, hijo de María Teresa y Hugo, militantes de la Juventud Universitaria Peronista y Montoneros. Su madre desapareció el 20 de octubre de 1976. Estaba por cumplir un año cuando lo secuestraron con su padre. Nadie sabe dónde. La familia los buscó en oficinas, iglesias y hospitales. Mientras, una enfermera de la Casa Cuna se apropió del bebé.

En 2006 Marcos se contactó con Abuelas. Treinta años después, supo mejor quién era y de dónde venía.

MATÍAS NICOLÁS ESPINOSA VALENZUELA

Matías creció con su madre, Norma Espinosa, que le fue contando las historias de su papá, Tulio “Tucho” Valenzuela, militante de Montoneros, de quien se había separado. A él lo secuestraron en enero de 1978 y lo asesinaron más tarde.

En la adolescencia, Matías se acercó a Abuelas para saber de su padre. Contactó a sus tíos paternos. En 2009, cuando Sabrina Valenzuela -hija de Tulio con su pareja Raquel Negro-, conoció su verdadero origen, Matías se analizó. Confirmó que es hijo de Tulio y hermano de Sabrina. Ella tiene otro hermano y un mellizo que, como ella, fue apropiado.

SABRINA VALENZUELA NEGRO

Raquel Negro y Tulio Valenzuela, militantes, confluyeron en Rosario, en Montoneros. Lxs secuestraron en Mar del Plata, junto con Sebastián, hijo mayor de ella, y lxs llevaron a la “Quinta de Funes”, cerca de Rosario. Raquel estaba embarazada de siete meses. Tulio fue obligado a salir del país con represores que planeaban capturar a líderes políticos. Denunció el plan y los crímenes. Sigue desaparecido. Raquel tuvo mellizos en marzo de 1978 en el Hospital Militar de Paraná: una mujer y un varón. La nena fue abandonada en un convento por fuerzas de seguridad, y adoptada por la familia Gullino.

A fines de 2008, Sabrina se acercó a Abuelas. Dos hermanos la esperaban: Sebastián, por vía materna, Matías, del lado paterno. Buscan al mellizo que falta.

MARIANA ZAFFARONI ISLAS

Durante mucho tiempo Mariana tuvo pesadillas con olas gigantes y sintió miedo al ruido de los baños. Abuelas la localizó en 1983, en casa de un agente de inteligencia. Entonces lxs apropiadores se fugaron con la niña. En julio de 1991 lxs encontraron. Los análisis confirmaron lo que sospechaban: era Mariana Zaffaroni Islas. Hija de dos militantes uruguayxs, Emilia y Jorge. Emilia cursaba el tercer mes de un segundo embarazo cuando lxs secuestraron, en el marco del Plan Cóndor. Hasta ahora no se supo nada del bebé.

Su abuela María Esther Gatti de Islas la había buscado 16 años con Abuelas y Madres.

SEBASTIÁN ROSENFELD MARCUZZO

Al anochecer del 23 de abril de 1978, un auto se detuvo en la puerta de la casa de la familia Marcuzzo. Hacía meses que no recibía noticias de Patricia, una de sus hijas, secuestrada en octubre de 1977 en Mar del Plata. Del vehículo bajó un hombre con un moisés y una bolsa. Se acercó y le entregó un bebé, ropa, leche y una carta dirigida a la madre: “Querelo mucho, es buenito, anotalo a tu nombre, es el hijo que no tuviste”. Era el hijo de Patricia y su compañero, Walter Rosenfeld, secuestrado el mismo día.

Aída Kancepolsy de Rosenfeld se sumó a las Abuelas para encontrar a su nieto. En 1983, recibió un llamado de Mar del Plata. Viajó ese mismo día a conocerlo.

MAXIMILIANO MENNA LANZILLOTTO

El 3 de octubre de 2016 supo que era el hijo de Ana María Lanzillotto y Domingo Menna, secuestradxs junto con Mario Roberto Santucho y otrxs militantes del PRT, torturadxs y desaparecidxs en 1976. Fue buscado intensamente por Abuelas y sus familiares, en especial su tía Alba Lanzillotto -quien formó parte de la institución-.

“Quiero que, con mi testimonio, sepan lo bien que te tratan en Abuelas, en Conadi y que sepan el trabajo que hacen. Por ahí se anima alguien. Es una manera de ayudar a que den ese pasito”. Padre de dos hijos, es médico, igual que su padre.

PABLO GAONA MIRANDA

Creció creyendo que era “hijo del corazón” del matrimonio que lo apropió. Pero en 2001, un dato en su partida de nacimiento le planteó dudas. Cada vez que Pablo veía en la televisión los testimonios de nietas y nietos recuperados, la incertidumbre crecía. Tenía 30 años cuando le avisó a la mujer que lo había criado que iría a Abuelas. Ella le confesó: lo habían recibido de manos de un coronel, primo de su marido. Le rogó que no fuera, podían terminar presos.

En 2012 se decidió. Era hijo de Ricardo Gaona y María Rosa Miranda, militantes del ERP. “No hay palabras para agradecer a ese grupo de viejas hermosas que me buscaron 34 años. Hoy tengo el honor de estar al lado de estas luchadoras y de mis hermanos en la búsqueda de lxs más de 300 mujeres y hombres que todavía nos faltan”.

MARTÍN OGANDO MONTESANO

Su madre, Stella Maris Montesano, estaba embarazada de ocho meses cuando la secuestraron junto a Jorge Oscar Ogando, en la vivienda de La Plata donde estaban con Virginia, la hija de 3 años. La madre de Jorge, Delia Giovanola de Califano, se hizo cargo de la nena mientras buscaba por todas partes a la pareja de militantes del PRT-ERP. Delia y Virginia -que militó en H.I.J.O.S- buscaron a Martín, sin parar. Virginia le escribió muchas cartas, esperando le llegaran de algún modo: “Querido hermano”, le decía una y otra vez. No llegaron a encontrarse, ella se suicidó en 2011.

Martín se acercó a Abuelas de Plaza de Mayo en 2015. Conoció la verdad y supo que Delia, la suya, era una de las doce fundadoras.

